



**VOLUMEN: XIII NÚMERO: 35-36**

**Monográfico de la Motivación del consumidor**

# Motivación para el consumo ecológico responsable en estudiantes universitarios

Tabernero, Carmen<sup>1</sup>

Hernández, Bernardo<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Córdoba, <sup>2</sup> Universidad de La Laguna

## RESUMEN

*La importancia de utilizar teorías y procesos motivacionales para estudiar el comportamiento ecológico responsable ha sido remarcada en numerosos estudios. El presente artículo se centra en analizar el papel de las variables autorreguladoras (autoeficacia, metas y satisfacción) en la intención de realizar comportamientos ecológicos responsables. 227 estudiantes universitarios participan cumplimentando un cuestionario en el que se recogen las acciones proambientales realizadas en el pasado, los mecanismos autorreguladores y las intenciones asociadas al comportamiento ecológico para el futuro. Tras realizar un análisis factorial confirmatorio comprobamos que el comportamiento proambiental de los estudiantes se estructura en comportamientos de reciclaje, reducción del consumo y ahorro de recursos. Los resultados muestran que la intención de realizar comportamientos proambientales puede explicarse desde un path análisis en el que las acciones proambientales influyen sobre los mecanismos autorreguladores que finalmente explican las intenciones. Atendiendo a estos resultados, el artículo discute la importancia de generar programas educativos que favorezcan la motivación intrínseca al realizar acciones proambientales.*

## **Introducción**

El consumo responsable se presenta como uno de los grandes retos del siglo XXI para asegurar un desarrollo sostenible y preservar el entorno (Barr, 2008). Ante este reto, algunos autores se han apresurado a identificar un perfil psicológico del consumidor sostenible (Abeliotis, Koniari y Sardianou, 2010), mientras que desde una perspectiva más economicista y de marketing se analiza el perfil del consumidor de productos orgánicos (Ilbery y Kneafsey, 1999). Dentro del término “consumidores sostenibles” podrían etiquetarse “aquellas personas que utilizan sus compras e inversiones expresando su preocupación ambiental, aquellas que tienden a comprar productos más duraderos, productos creados generando un mínimo daño al entorno y presentados en envases reciclables (Stead, Tagg, MacKinstosh y Eadie, 1991, p. 833). Para Roberts (1993, p. 140) la importancia del concepto de “consumidor sostenible” reside en la percepción del consumidor de que su compra va a tener una influencia positiva o poco negativa sobre el medio ambiente. Desde esta perspectiva Gilg, Barr y Ford (2005) enfatizan la relevancia de los valores, creencias y actitudes del individuo, la psicología social ha investigado tanto los procesos psicológicos y las condiciones que facilitan la persuasión para modificar los hábitos del consumidor como las actitudes y los valores hacia el consumo, las características sociodemográficas del consumidor sostenible y las variables motivacionales que predicen el comportamiento ecológico responsable. En el presente artículo se analiza tanto el tipo de consumo responsable de los universitarios como la motivación que desencadena el consumo responsable realizado.

El análisis de la motivación para el comportamiento ecológico responsable es un objetivo de estudio compartido por investigadores de diferentes continentes (Bechtel, Corral-Verdugo, Asai y Gonzalez-Riesle, 2006; Eisler, Eisler y Yoshida, 2003). Atendiendo a este objetivo, la investigación pretende identificar las variables motivacionales que predicen un comportamiento responsable respecto al medio ambiente (véase, p. ej. Geller, 2002; Homburg y Stolberg, 2006; Martens y Rost, 1998; Meinhold y Malkus, 2005; Werner y Makela, 1998). La incorporación de variables motivacionales en la explicación del comportamiento proambiental puede contribuir a mejorar la comprensión de este comportamiento y a explicar por qué con frecuencia se constata que los individuos no manifiestan una alta estabilidad en sus acciones y, por ello, es difícil realizar una predicción exacta del comportamiento (Thøgersen, 2004).

## **1. Autoeficacia y comportamiento proambiental**

La autoeficacia tiene un papel determinante en la predicción del comportamiento (Bandura y Locke, 2003; Vancouver, Thompson, Tischner y Putka, 2002; Zimmerman y Schunk, 2003). En este sentido, el meta-análisis realizado por Sajkovic y Luthans (1998) encuentra una elevada consistencia en el vínculo autoeficacia-comportamiento. Así, Judge, Jackson, Shaw, Scott y Rich (2007) afirman que “la autoeficacia es el constructo más importante en la investigación psicológica contemporánea” (p. 107). El papel de la autoeficacia ha sido analizado principalmente en contextos académicos

(Pajares y Urdan, 2006), de salud (Lenz y Shortidge-Baggett, 2002), deportivos (Feltz, Short y Sullivan, 2008) y organizacionales (Coombs y Luthams, 2007). En dichos contextos, el resultado del comportamiento puede ser cuantificable; el individuo recibe un feedback inmediato, una recompensa o un reconocimiento social (el resto de los miembros del equipo, departamento, etc.); el comportamiento se realiza en un contexto estructurado con un supervisor, docente, médico o entrenador; y ante unas metas específicas generadas externamente (incrementar la venta de seguros, reducir el peso corporal o subir un puesto en la liga de competición). Otros autores (Judge et al, 2007) también han señalado que la relación autoeficacia-comportamiento es más intensa cuando la tarea tiene un nivel medio de complejidad, hay un intervalo breve entre la evaluación de la autoeficacia y el desempeño, existe una asignación de metas clara y los individuos han practicado con la tarea anteriormente. Por tanto, para estos autores (Judge et al, 2007) la autoeficacia no sería tan “determinante ante todo tipo de dominios y contextos del comportamiento humano” como Zimmerman y Schunk (p. 448; p. 2003) afirman. Sin embargo, encontramos algunas investigaciones que han analizado el papel de la autoeficacia en los comportamientos prosociales y altruistas en los que no se recibe una recompensa cuantificable o si se recibe ésta aparece muy demorada en el tiempo. Caprara y colaboradores (Caprara y Bonino 2006; Caprara y Steca, 2007) afirman que existe una *agencia prosocial* por la cual las personas tienden a comprometerse con comportamientos de compartir, ayudar o cuidar de los demás, y que para que este tipo de comportamientos tengan lugar es necesario que las personas se sientan capaces de realizar dichas acciones y manejar las emociones que se generan ante este tipo de comportamientos. El comportamiento proambiental podría ser considerado como un tipo de comportamiento prosocial en el que no se recibe una recompensa inmediata tras el comportamiento realizado.

El poder de la autoeficacia como reforzador intrínseco del comportamiento proambiental ha sido resaltado por De Young (2000) quien señala que no se debe asumir que porque las personas sepan *qué* hacer, deberían saber *por qué* deberían hacerlo y *cómo* desarrollar la conducta. La clave está en que cuando una persona se siente capaz de desarrollar una conducta experimenta una satisfacción intrínseca fruto del propio juicio de competencia que promueve la elección y generalización de nuevas conductas y el desarrollo personal. Estableciendo una relación con la revisión elaborada por De Young (2000), la motivación intrínseca sería la satisfacción de tener determinadas competencias y de realizar un consumo responsable mientras que la extrínseca se basaría en la satisfacción de mantener el sentido de comunidad. Ambas motivaciones pueden activarse dependiendo del tipo de actividades o comportamientos que hacen que la persona centre sus esfuerzos en conseguir una u otra meta en un momento determinado. Por tanto, otro de los objetivos que persigue este estudio es mostrar la interrelación entre los juicios de autoeficacia con la motivación intrínseca vs extrínseca para la explicación del comportamiento proambiental.

### **Autoeficacia vinculada al resto de mecanismos autorreguladores**

Como ya hemos señalado, entre los diferentes mecanismos autorreguladores de la conducta, Bandura (2002) sostiene que la autoeficacia es el mejor predictor de las

acciones en las que elegimos implicarnos y para las cuales necesitamos ejercer un mayor nivel de esfuerzo. La autoeficacia puede definirse como la creencia en la propia capacidad para organizar y dirigir los cursos de acción necesarios para afrontar determinadas situaciones en un futuro inmediato (Wood y Bandura, 1989, p. 408). Los estudios revisados por Bandura (1997) muestran que los juicios de autoeficacia influyen en las metas que las personas se marcan y sus reacciones afectivas ante los niveles de ejecución logrados en muy diferentes contextos. Por lo tanto, según esta teoría, para que aparezca un proceso motivacional es necesario generar en el individuo la percepción de capacidad, que se sienta capaz de realizar la acción en un determinado momento y con un nivel específico.

Dado que los juicios de autoeficacia o expectativas de capacidad proceden de un proceso autoevaluativo de los niveles de ejecución logrados en el pasado, existe una elevada correlación entre el desempeño pasado y la autoeficacia (Vancouver, Thompson y Williams, 1999). Pero además hay otros mecanismos a través de los cuales la autoeficacia tiene un efecto directo, la autoeficacia ayuda a los individuos a centrar su atención y reducir las distracciones del entorno (Kanfer y Ackerman, 1996), influye en el nivel de dificultad de las metas seleccionadas y en el nivel de compromiso con las mismas (Locke y Latham, 1990), induce a los individuos a la búsqueda del feedback para poder autoevaluar su conducta (Tsui y Ashford, 1994) y facilita la búsqueda de estrategias más eficientes (Wood, George-Falvy y Debowski, 1999). Por lo tanto, aunque hay otros mecanismos de motivación que pueden dirigir nuestras acciones, como las metas o los incentivos, si una persona no se siente capaz de realizar una acción por muy elevada que sea la recompensa no llevará a cabo tal acción ni será capaz de persistir en su esfuerzo a pesar de las dificultades (Bandura, 1997).

Como hemos señalado, la autoeficacia percibida influye en el funcionamiento cognitivo a través de su incidencia sobre la autosatisfacción con el desarrollo personal y la exigencia de las metas seleccionadas. Según han demostrado algunos autores (Bandura y Schunk, 1981; Lent, Larkin y Brown, 1989), aquéllos que empiezan dudando de su capacidad, se sienten más insatisfechos consigo mismos y sus resultados, siendo muy probable la pérdida de interés por la tarea. Igualmente, es muy probable que eviten los cambios y se aferren a aquellas metas que con toda seguridad pueden satisfacer. Por el contrario, cuanto mayor es la percepción de autoeficacia, mayores cambios se establecen en las metas seleccionadas (Earley y Lituchy, 1991).

En resumen, en base a las investigaciones revisadas, las hipótesis que se abordan en este estudio plantean que aquellos individuos con altos juicios de autoeficacia desarrollarán mayor número de comportamientos proambientales al tiempo que establecen metas más elevadas y se sienten más satisfechos con los comportamientos proambientales desarrollados, mientras que aquellos individuos con juicios de autoeficacia desarrollarán menor número de comportamientos proambientales, se marcarán metas más bajas y se sentirán menos satisfechos con el comportamiento proambiental realizado.

## Método

### Participantes

Toman parte de esta investigación 227 estudiantes de la Universidad de Córdoba (44.9%) y la Universidad de la Laguna con una media de edad de 22.17 años (comprendidos en un rango de edad entre 18 y 48 años) y una desviación típica de 6.21. El 79% de la muestra son mujeres y el 21% varones. Ambas variables demográficas no tienen ningún efecto sobre el resto de variables analizadas.

### Tarea y Procedimiento

Para evaluar las relaciones entre las variables objeto de este estudio se administró un cuestionario a los participantes. El cuestionario presenta nueve acciones proambientales descritas genéricamente que debían ser valoradas por los participantes en función del grado en que formaban parte de su comportamiento cotidiano (1 ítem para cada una de las 9 acciones), la percepción de capacidad para llevarlas a cabo (1 ítem x 9 acciones), el esfuerzo por lograr las metas proambientales (1 ítems x 9 acciones) y la satisfacción asociada a cada una de las nueve acciones (2 ítems x 9 acciones) y la intención de realizar acciones proambientales en el futuro (1 ítem x 9 acciones). Nos basamos inicialmente en las nueve acciones ambientales presentadas por Osbaldiston y Sheldon (2003) para analizar el proceso de internalización de conductas ambientales. Estas acciones hacen referencia al comportamiento de compra ecológica, tratamiento de basuras, reciclaje de papel, ahorro energético, reducción del consumo, uso de bolsas de plástico, convencer a otros para que actúen proambientalmente, y servirse sólo la cantidad de comida que se va a consumir. Respecto a la última de las acciones ambientales propuestas por estos autores, “Dejar de comer carne”, decidimos cambiarla por “ahorrar agua” por ser el problema ambiental que más preocupa a la población española (Aragónés, Sevillano, Cortés y Amérigo, 2006; TNS, 2005). Las respuestas debían ser reflejadas sobre una escala Likert de cinco puntos, en la que 1 significaba la ausencia de la acción, capacidad, importancia o satisfacción, mientras que 5 indicaba la máxima presencia de estas medidas.

### VARIABLES DE MEDIDA

*Comportamientos proambientales realizados en el pasado.* Se calculó una puntuación para cada participante en la variable acciones ambientales realizadas en el pasado basándonos en la adaptación de la propuesta inicialmente realizada por Osbaldiston y Sheldon (2003). La puntuación de cada participante es la media de las respuestas a la pregunta sobre la frecuencia con que realizaban cada una de las nueve acciones ambientales en su vida cotidiana.

*Autoeficacia para el comportamiento proambiental.* La percepción de capacidad para llevar a cabo la conducta proambiental fue evaluada con el ítem ¿Qué nivel de confianza tienes en que serás capaz de realizar esta conducta? asociados a cada una de las nueve acciones de la primera parte del cuestionario. Esta medida de

autoeficacia ha sido creada siguiendo las directrices marcadas en la guía para la construcción de escalas de autoeficacia (Bandura, 2006). La puntuación de cada participante es la media de la respuesta a esta pregunta en cada una de las nueve acciones ambientales.

*Establecimiento de metas para el comportamiento proambiental.* Considerando la importancia de verse implicado en cada una de las nueve conductas seleccionadas elaboramos un ítem para cada una de las acciones ¿En qué medida te gustaría esforzarte por cumplir las metas proambientales? La puntuación de cada participante es la media en cada una de las nueve acciones ambientales.

*Satisfacción con el comportamiento proambiental.* Para evaluar el nivel de satisfacción experimentado con las diferentes actuaciones ambientales, preguntamos sobre el nivel de satisfacción alcanzado al realizar cada una de las nueve acciones en el pasado y el nivel de satisfacción que alcanzarían al realizarlas en el futuro. La puntuación de cada participante es la media de las dos preguntas en cada una de las nueve acciones ambientales.

*Intención de realizar acciones proambientales en el futuro.* Considerando la importancia de verse implicado en cada una de las nueve conductas seleccionadas elaboramos un ítem para cada una de las acciones ¿En qué medida crees que intentarás mantener esta meta en el futuro? La puntuación de cada participante es la media en cada una de las nueve acciones ambientales.

## **Análisis de datos**

En relación a los objetivos planteados en este artículo, en primer lugar realizamos un análisis factorial con rotación varimax para analizar la estructura factorial de las acciones proambientales realizadas en el pasado por los estudiantes: Seguidamente realizamos una análisis factorial confirmatorio con el modelo creado previamente. A continuación, se presentan los resultados descriptivos y correlacionales referidos a las acciones proambientales realizadas en el pasado junto a las variables motivacionales (*autoeficacia, establecimiento de metas, satisfacción*) y la *variable sobre las intenciones proambientales*. Por último, se presenta un *Path analysis* propuesto para explicar las intenciones de futuro sobre el comportamiento ecológico responsable.

## **RESULTADOS**

### ***Estructura factorial del comportamiento proambiental realizado***

El análisis factorial con rotación varimax muestra tres factores asociados a las acciones proambientales realizadas en el pasado (véase Tabla 1). Los tres factores

(reciclaje, reducción del consumo y ahorro de recursos) explican un 51.64% de varianza.

**TABLA 1.**

**Factores explicativos del comportamiento ecológico responsable tras realizar un análisis factorial con rotación varimax.**

	Factor I	Factor II	Factor III
Comportamientos ecológicos responsables	Reciclaje	Reducción consumo	Ahorro de recursos
2. Reciclar basura orgánica, papel, vidrio, etc.	,795		
8. Convencer amigos de reciclar más	,760		
3. No malgastar papel, reciclarlo	,496		
7. Evitar coger bolsas de plástico innecesarias		,603	
6. Evitar comprar cosas innecesarias		,715	
9. Evitar servirme comida que no voy a comer		,564	
1. Comprar comida con poco embalaje		,434	
5. Apagar luces que no utilizas			,780
4. Ahorrar agua (lavadora, ducha...)			,767
Porcentaje Varianza Explicada	25.74%	14.35%	11.56%
Eigenvalue	2.32	1.29	1.04

Posteriormente, realizamos un análisis factorial confirmatorio para evaluar el ajuste de los datos al modelo propuesto utilizando el programa estadístico AMOS 18.0; PASW Statistics. Los estadísticos de bondad de ajuste para el modelo propuesto resultaron como sigue:  $\chi^2 = 43.137$ , g. l. = 24,  $p < .01$ ; CMIN / g.l. = 1.797; GFI = .961, AGFI = .926; RMSEA = .059 (Low 90 = .029; High 90 = .087). Los índices de ajuste del GFI, AGFI y RMSEA mostraron unos valores adecuados (valores superiores a .90, .90 y un valor inferior a .80, respectivamente) que indican un buen ajuste; el valor del  $\chi^2$  resultó significativo. En la siguiente figura se puede observar la estructura factorial.

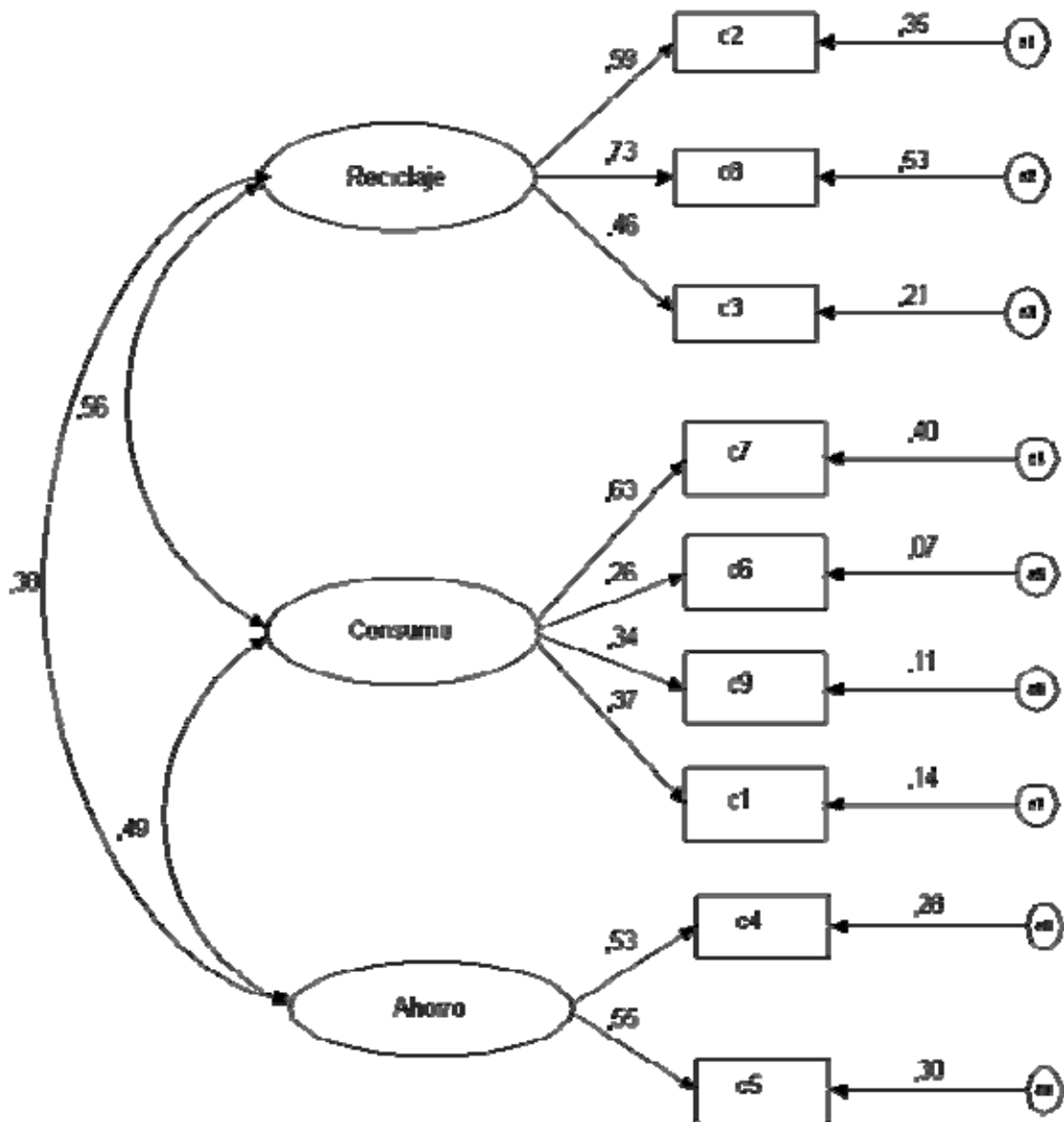


Figura 1. Análisis factorial confirmatorio con una muestra de 227 estudiantes universitarios. Bondad de ajuste  $\chi^2 = 43.127$ , g.l. = 24; RMSEA = 0.059; GFI = .961; AGFI = .921.

### **Relaciones entre las variables motivacionales asociadas a las conductas ecológicas**

La media, desviación típica, rango de respuestas y consistencia interna de cada una de las escalas de medida utilizadas en esta investigación se presentan en la tabla 2. Podemos observar estos parámetros para *Comportamiento proambiental realizado en el pasado*, mecanismos autorreguladores (*autoeficacia, metas y satisfacción*), y por último, las *intenciones de conducta*.



La mayoría de las medidas poseen fiabilidades adecuadamente altas, sólo *Acciones ambientales realizadas en el pasado* presenta un nivel de fiabilidad moderado. Sin embargo, se decidió mantener estas medidas debido a que Osbaldiston y Sheldon (2003), quienes inicialmente propusieron esta escala, encontraron al registrar el comportamiento proambiental una consistencia interna inferior ( $\alpha = .55$ ) a la encontrada en el presente estudio. La tabla 2 muestra un nivel de correlación elevado entre los mecanismos autorreguladores y las acciones realizadas en el pasado. Todas las correlaciones encontradas siguen el sentido esperado.

**TABLA 2.**

**Medias, desviaciones típicas, rangos, coeficientes de fiabilidad y correlaciones entre todas las variables objeto de estudio**

	Mean(Sd)	1	2	3	4	5	6	7	8
<b>1. Acciones proambientales realizadas en el pasado</b>	3.29(0.53)	$\alpha = .62$							
2. Reciclaje	3.33(0.81)								
3. Reducción consumo	3.01(0.68)								
4. Ahorro recursos	3.78(0.74)								
<b>Mecanismos autorreguladores</b>									
5. Autoeficacia para CER	3.81(0.51)	.640**	.471**	.458**	.448**	$\alpha = .77$			
6. Metas	3.94(0.63)	.407**	.369**	.297**	.164*	.472**	$\alpha = .84$		
7. Satisfacción con el CER	3.82(0.67)	.559**	.469**	.384**	.332**	.681**	.581**	$\alpha = .93$	
<b>Intención</b>									
8. Intención de CER futuro	3.83(0.56)	.639**	.502**	.456**	.405**	.814**	.583**	.698**	$\alpha = .82$

***Path analysis propuesto para explicar el comportamiento ecológico responsable***

Dado que en este estudio hemos evaluado las acciones proambientales realizadas en el pasado junto a los mecanismos autorreguladores y la intención de conducta, elaboramos un *path análisis* que nos permitiera analizar la relación existente entre estas variables basándonos en un apoyo teórico previo entre las variables (Bandura, 1997). Como se puede observar en la Figura 2, todas las variables propuestas contribuyen en la explicación de la intención para desarrollar un comportamiento ecológico ( $R^2_{adj} = .732$ ,

$F_{(4,222)}=155.54, p<.001$ ), donde todas las variables motivacionales analizadas presentan un efecto directo sobre la intención de conducta. El modelo propuesto nos permite comprobar que las acciones del pasado determinan los mecanismos autorreguladores y estos influyen sobre la intención de conducta.

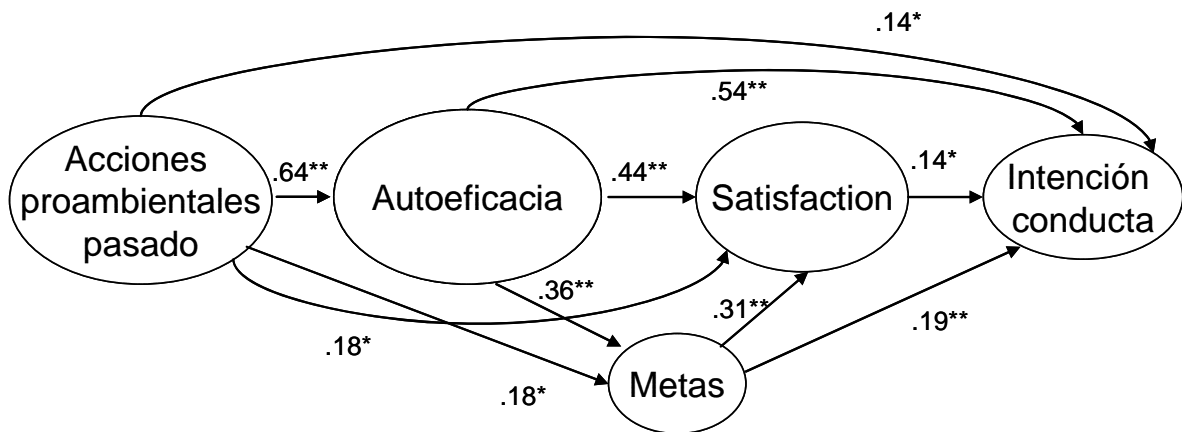


Figura 1. Path analysis entre las variables objeto de estudio (los números representan los coeficientes beta de los análisis de regresión realizados). El modelo propuesto para explicar el comportamiento proambiental explica un 73 % de varianza ( $R^2_{Adj} = .732, F_{(4,222)} = 155.54, p < .001$ ). Todas las relaciones señaladas son significativas a un nivel superior a .001.

## Conclusiones

Los resultados encontrados demuestran que el comportamiento ecológico responsable de los estudiantes universitarios se estructura en base a comportamientos de reciclaje, de reducción de consumo y de ahorro de recursos. Además, los resultados muestran un modelo para predecir las intenciones de conducta basado en los comportamientos pasados y los mecanismos autorreguladores (autoeficacia, metas y satisfacción). Partiendo de un enfoque social cognitivo, la autoeficacia se presenta como el mecanismo integrador capaz de conferir unidad, continuidad y dirección a las acciones individuales para persistir en busca de los resultados deseados sin que existan necesariamente incentivos para lograrlos y perseverar ante las dificultades. En primer lugar, el modelo presentado apoya la tesis de Bandura (1997) en relación a que el origen del juicio de autoeficacia está basado en un juicio autoevaluativo de los niveles de ejecución logrados en el pasado, e igualmente sostiene el planteamiento de Vancouver et al (1999) sobre la elevada correlación entre el desempeño pasado y la autoeficacia. En segundo lugar, observamos cómo la autoeficacia percibida influye en otros mecanismos autorreguladores como la satisfacción con el desarrollo personal logrado y el nivel de exigencia de las metas seleccionadas (Tabernero y Wood, 1999).

La fiabilidad registrada para el comportamiento ambiental realizado en el pasado fue semejante a la encontrada en estudios realizados por otros autores (Osboldiston y Sheldon, 2003; Thøgersen, 2004). Este dato sugiere que sería necesario centrarnos en la especificidad de la conducta, en un comportamiento proambiental concreto. A raíz de los datos del estudio, sería interesante estudiar en mayor detalle y comparar los factores que facilitan el desarrollo del comportamiento de reciclaje, de reducción del consumo y de ahorro de recursos. Realizar estudios longitudinales nos permitiría poner a prueba la tesis de Bandura (1997) sobre el efecto generativo de la autoeficacia o personal agency, así las personas que piensan que pueden desempeñar bien una tarea, generan juicios de autoeficacia elevados para tareas y circunstancias semejantes.

A pesar de que pudiéramos pensar que aquellas personas que mantienen un elevado interés personal sostienen sus conductas hasta que satisfacen sus intereses; Snyder y sus colaboradores (Clary y Snyder, 1999; Omoto y Snyder, 1995; Snyder y Omoto, 1992) han demostrado que aquellas personas con motivos orientados hacia sí mismos (autoestima, superación, desarrollo personal) tienden a mantener sus conductas altruistas o de voluntariado por un periodo de tiempo mayor que aquellos cuyas orientaciones se centran más en la comunidad o los valores sociales. Desde un punto de vista crítico, la revisión realizada por Judge et al (2007) pone de relieve que la autoeficacia evaluada en estos contextos específicos puede tener otros precursores o “distal variables” con un carácter más estable y disposicional. En este sentido, algunos autores han destacado rasgos o disposiciones como el altruismo o la empatía (Batson, 1998; Eisenberg y Fabes, 1998) e incluso determinantes genéticos o rasgos de personalidad (McCrae et al, 2000) entre las variables analizadas para explicar el comportamiento prosocial y más concretamente el comportamiento proambiental. Pero también parece existir un componente cultural en la explicación del comportamiento proambiental que vendría vinculado a las prácticas de socialización que las comunidades aportan (Eisler, et al, 2003; Morling, Kitayama y Miyamoto, 2002; Taylor, Peplau y Sears, 2000).

En este sentido, desde un enfoque Social Cognitivo, Bandura (1997) afirma que crear contextos y experiencias de aprendizaje adecuadas genera intereses y sensaciones nuevas en las que la autoeficacia y las reacciones afectivas juegan un papel importante. Por ello, Bandura (1997) defiende que es necesario conocer los juicios de autoeficacia para explicar cómo la gente desarrolla un interés implícito en tareas en las que inicialmente no existía una motivación intrínseca, como ocurre con la satisfacción que se experimenta al reciclar o ahorrar agua. Igualmente, Locke y Latham (2000) argumentan que casi cualquier actividad puede generar en el ciudadano un interés implícito si ésta supone un desafío y facilita un feedback respecto a los logros y la consecución de las metas.

Siguiendo con el análisis de las relaciones comportamiento y autoeficacia, algunos autores (Vancouver et al, 1999) han sugerido que la autoeficacia es simplemente el producto del desempeño pasado y, por tanto, no contribuye a explicar los niveles de motivación ni el desempeño en el futuro. Sin embargo, ya en los trabajos de Eden (1992) se demuestra que los niveles de autoeficacia pueden ser manipulados y así influir en la motivación y el nivel de ejecución finalmente logrado. Así, por ejemplo, una persona que participa en un programa de formación para el reciclaje en el hogar

basado en generar juicios de autoeficacia incrementa las estrategias analíticas, las habilidades y las actividades que le llevarán a un REB aunque en el pasado tuviera bajos niveles de ejecución.

Sobre la bidireccionalidad en las relaciones entre mecanismos autorreguladores, Hartig Nyberg, Nilsson y Gärling (1999) sostienen que el estado afectivo puede verse influido por el ambiente al tiempo que la percepción del ambiente puede estar determinada por el estado afectivo del individuo que lo evalúa. Siguiendo con la importancia del estado afectivo, Kals, Schumacher y Montada (1999) afirman que los modelos para explicar el REB no pueden estar basados únicamente en componentes cognitivos. Así, introducen un nuevo constructo llamado “Afinidad emocional hacia la naturaleza” basado en las experiencias del pasado como predictoras de las conductas de protección hacia el medio ambiente. Por tanto, tal y como se ha mostrado en nuestros resultados, el nivel de satisfacción que el ciudadano experimenta al realizar un comportamiento proambiental puede ser determinante de su elección de acción, su intención de conducta, su nivel de ejecución y su motivación futura.

Pero en otro sentido, los resultados encontrados por Hartig, Kaiser y Bowler (2001) nuevamente ponen de relieve la importancia de otras variables cognitivas, estos autores afirman que aquellas personas que perciben mayores probabilidades de influir sobre el medio ambiente son las que desarrollan mayor número de conductas de protección ambiental. Así podríamos esperar que aquellos ciudadanos que concedan más importancia a su participación en la separación de basuras, se sientan más autoeficaces. Parece claro que esta relación es recíproca y, por lo tanto, también podría afirmarse “me siento capaz de reciclar y creo que esta conducta es importante para preservar el medio”.

En relación a futuras investigaciones, los resultados presentados sugieren que sería interesante analizar el papel del liderazgo en desarrollar creencias colectivas de capacidad en las comunidades que motivaran su comportamiento prosocial. Hasta el momento, algunos estudios han demostrado que una de las estrategias más eficaces para generar juicios de eficacia colectiva es incrementar el número de acciones que persiguen un propósito común (Bandura, 1997). En diferentes contextos, algunas investigaciones (Bandura y Parker, 2000; Gibson y Dembo, 1984) han encontrado que cuando líderes y comunidades se sienten más autoeficaces aumenta el rendimiento individual. Por otra parte, también tenemos evidencia (Portugal y Yukl, 1994) de que el liderazgo transformacional determina el comportamiento proambiental de los colectivos. Por ello, sería necesario analizar el papel mediador-moderador que desempeñan los juicios de eficacia colectiva en la relación liderazgo-comportamiento comunitario. En este sentido, Staats, Harland y Wilke (2004) realizan una intervención comunitaria basada en el incremento de la información ambiental, generar feedback y crear interacciones sociales para lograr cambios duraderos en el comportamiento proambiental en el hogar (ahorro de agua y reciclaje). No obstante, Homburg y Stolberg (2006) afirman que la eficacia colectiva tiene un papel más importante que la autoeficacia en la explicación del comportamiento proambiental.

## Nota

Este artículo ha sido realizado en parte gracias a dos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, PSI2009-07423 y PSI2009-08896, en los cuales Carmen Taberero y Bernardo Hernández son, respectivamente, los investigadores principales.

## Referencias

- Abeliotis, K., Koniari, C. y Sardianou, E. (2010). The profile of the green consumer in Greece. *International Journal of Consumer Studies*, 34, 153-160.
- Aragonés, J. I., Sevillano, V., Cortés, B. y Amérigo, M. (2006). Cuestiones ambientales que se perciben como problemas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 72, 1-19.
- Bandura, A. y Locke, E. (2003). Negative self-efficacy and goal effects revisited. *Journal of Applied Psychology*, 88, 87-99.
- Bandura y Parker 2000
- Bandura, A. y Schunk, D. H. (1981). Cultivating competence, self-efficacy and intrinsic interest through proximal self-motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 586-598.
- Bandura, A. (2005). Primacy of self-regulation in health promotion transformative mainstream. *Applied Psychology: An International Review*, 54, 245-254.
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanisms in human agency. *American Psychologists*, 37, 122-147.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
- Bandura, A. (2002). Environmental sustainability by sociocognitive deceleration of population growth. En P. Schmuck y W. Schultz (Eds.), *The psychology of sustainable development* (pp. 209-238). Dordrecht, the Netherlands: Kluwer.
- Bandura, A. (2006). Guide to the construction of self-efficacy scales. En F. Pajares y T. Urdan (Eds.), *Self-efficacy beliefs of adolescents* (Vol. 5, pp. 307-337). Greenwich, CT: Information Age Publishing.
- Barr, S. (2008). *Environment and Society. Sustainability, Policy and the Citizen*. Aldershot, UK: Ashgate Publishing Limited.
- Batson, C. D. (1998). Altruism and prosocial behavior. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (Vol. 2, pp. 282-316). Boston, MA: McGraw Hill.
- Bechtel, R.B., Corral-Verdugo, V., Asai, M. & González, A. (2006). A cross-cultural study of environmental belief structures. USA, Japan, Mexico and Peru. *International Journal of Psychology*, 41, 145-151.
- Caprara, G. V. y Bonino, S. (2006). *Il comportamento prosociale [Prosocial Behavior]*. Trento, Italia: Edizioni Erickson.

- Caprara, G. V. y Steca, P. (2007). Prosocial agency: The contribution of values and self-efficacy beliefs to prosocial behavior across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology, 26*, 218-239.
- Clary, E. G. y Snyder, M. (1999). The motivations to volunteer: Theoretical and practical considerations. *Current Directions in Psychological Science, 8*, 156-159.
- Combs, G. M. y Luthans, F. (2007). Diversity training: Analysis of the impact of self-efficacy. *Human Resource Development Quarterly, 18*, 91-120
- De Young, R. (2000). Expanding and evaluating motives for environmentally responsible behavior. *Journal of Social Issues, 56*, 509-526.
- Earley, P. C. y Lituchy, T. R. (1991). Delineating goal and efficacy effects. A test of three models. *Journal of Applied Psychology, 76*, 81-98.
- Eden, D. y Aviram, A. (1993). Self-efficacy training to speed reemployment: Helping people to help themselves. *Journal of Applied Psychology, 78*, 352-360.
- Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1991). Prosocial behavior and empathy: A multimethod, developmental perspective. En E. Clark (Ed.), *Review of personality and social psychology* (pp. 34-61). Vol. 12, Newbury Park: CA, Sage.
- Eisler, A. D., Eisler, H. y Yoshida, M. (2003). Perception of human ecology: cross-cultural and gender comparisons. *Journal of Environmental Psychology, 23*, 89-101.
- Feltz, D., Short, S. y Sullivan, P. (2008). *Self-efficacy in sport. Research and strategies for working with athletes, teams and coaches*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Geller, E. S. (2002). The challenge of increasing pro-environment behavior. En R.B. Bechtel y A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: Wiley.
- Gibson, S. y Dembo, M. H. (1984). Teacher efficacy: A construct validation. *Journal of Educational Psychology, 76*, 569-582.
- Gilg, A., Barr, S. y Ford, N. (2005). Green consumption or sustainable lifestyles? Identifying the sustainable consumer. *Futures, 37*, 481-504.
- Hartig, T., Kaiser, F. G. y Bowler, P. A. (2001). Psychological restoration in nature as a positive motivation for ecological behavior. *Environment and Behavior, 33*, 590-607.
- Homburg, A. y Stolberg, A. (2006). Explaining pro-environmental behavior with a cognitive theory of stress. *Journal of Environmental Psychology, 26*, 1-14.
- Ilbery B. y Kneafsey, M. (1999). *Niche markets and regional specialty food products in Europe: towards a research agenda*. *Environment and Planning A 31*, 2207-2222. Judge, Jackson, Shaw, Scott y Rich 2007
- Judge, T. A., Jackson, C. L., Shaw, J. C., Scott, B. A. y Rich, B. L. (2007). Self-efficacy and work-related performance: The integral role of individual differences. *Journal of Applied Psychology, 92*, 107-127.
- Kals, E., Schumacher, D. y Montada, L. (1999). Emotional Affinity toward Nature as a Motivational Basis to Protect Nature. *Environment and Behavior 31* (2) 178 -202

- Kanfer, R. y Ackerman, P. L. (1996). A self-regulatory skills perspective to reducing cognitive interference. En I. G. Sarason, B. R. Sarason y G. R. Pierce (Eds.), *Cognitive interference: Theories, methods, and findings* (pp. 153-171). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Lent, R. W., Larkin, K. C. y Brown, S. D. (1989). Self-efficacy as a moderator of scholastic aptitude-academic performance relationships. *Journal of Vocational Behavior*, 35, 64-75.
- Lenz, E. R. y Shortridge-Baggett, L. M. (2002). *Self-Efficacy in Nursing. Research and Measurement Perspectives*. New York: Springer.
- Locke, E. A. y Latham, G. (2002). Building a practically useful theory of goal setting and task motivation. A 35-year Odyssey. *American Psychologists*, 57, 705-717.
- Martens, T. y Rost, J. (1998). The relationship between the perceived threat of environmental problems and the formation of action intention]. *Zeitschrift für Experimentelle Psychologie*, 45, 4, 345 - 364.
- McCrae, R. R., Costa, P. T., Ostendorf, F., Angleitner, A., Hrebickova, M., Avia, M. D., et al. (2000). Nature over nurture: Temperament, personality, and life span development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 173-186.
- Meinhold, J. L. y Malkus, A. J. (2005). Adolescent environmental behaviors: Can knowledge, attitudes, and self-efficacy make a difference? *Environment and Behavior*, 37, 511-532.
- Morling, B., Kitayama, S. y Miyamoto, Y. (2002). Cultural practices emphasize influence in the US and adjustment in Japan. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 311-323.
- Omoto, A.M. y Snyder, M. (1995). Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 671-686.
- Osbaldiston, R. y Sheldon, K. M. (2003). Promoting internalized motivation for environmentally responsible behavior. A prospective study of environmental goals. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 349-357.
- Pajares, F., & Urdan, T. (2006). *Self-efficacy beliefs of adolescents*. Greenwich, CT: Information Age Publishing.
- Portugal, E. y Yukl, G. (1994). Perspectives on environmental leadership. *Leadership Quarterly* 5, 271-276.
- Roberts, D.V. (1994). *Sustainable Development - A Challenge for the Engineering Profession*. En M. Ellis (Ed), *The Role of Engineering in Sustainable Development*, (pp. 44-61). Washington, DC: American Association of Engineering Societies.
- Snyder, M. y Omoto, A. M. (1992). Who helps and why?: The psychology of AIDS volunteerism. En S. Spacapan y S. Oskamp (Eds.), *Helping and being helped: Naturalistic studies* (pp. 213-239). Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Staats, H., Harland, P. y Wilke, H. A. M. (2004). Effecting Durable Change. A Team Approach to Improve Environmental Behavior in the Household. *Environment and Behavior*, 36, 341-367.
- Stajkovic, A. D. y Luthans, F. (1998). Self-efficacy and work-related performance: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 124, 240-261

- Stead, M., Tagg, S., MacKintosh, Am. M. y Eadie, D. (2004). Development and evaluation of a massmedia theory of planned behavior intervention to reduce speeding. *Health Educational Research. Theory and Practice*, 15, 1-15.
- Taberero, C. y Wood, R. E. (1999). Implicit theories versus the social construal of ability in regulation and performance on a complex task. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 78, 104-127.
- Taylor, S. E., Peplau, L. A. y Sears, D. O. (2000). Person perception: Forming impressions of others. En Roberts, N., Webber, B., y Cohen, J. (Eds.), *Social Psychology* (pp. 62-97). Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall Inc.
- Thogersen, J. (2004). A cognitive dissonance interpretation of consistencies and inconsistencies in environmentally responsible behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 93-103.
- TNS (2005). *European Commission. The attitudes of European citizens towards environment.* [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_217\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_217_en.pdf). Accessed 20th December 2007, date last modified April 2005.
- Tsui, A. S, y Ashford, S. J. (1994). Adaptive Self-Regulation: A Process View of Effectiveness. *Journal of Management*, 20, 93-121.
- Vancouver, J. B., Thompson, C. M. y Williams, A. A. (1999). The changing signs in the relationships among self-efficacy, personal goals, and performance. *Journal of Applied Psychology*, 86, 605-620.
- Vancouver, J. B., Thompson, C. M., Tischner, E. C. y Putka, D. J. (2002). Two studies examining the negative effect of self-efficacy on performance. *Journal of Applied Psychology*, 87, 506-516.
- Werner, C. y Makela, E. (1998). Motivations and behaviour that support recycling. *Journal of Environment Psychology*, 18, 373-386.
- Wood, R.E., George-Falvy, J. y Debowski, S. (2001). Motivation and information search on complex tasks. En M. Erez, U. Klienbeck, y H. Thierry (Eds.), *Work Motivation in the Context of a Globalising Economy* (pp.27-48). Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, NJ.
- Wood, R. E. y Bandura, A. (1989). Impact of conceptions of ability on self-regulatory mechanisms and complex decision making. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 407-415.
- Zimmerman, B. J. y Schunk, D. H. (2003). *Educational Psychology: A Century of Contributions.* Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.